

HUERTA DE LUZ

Acuarelas de José Miguel Masiá

Elena Fuentes Blanco

Comisaria de la exposición



*Pintar no es ordenar, ir disponiendo,
sobre una superficie, un juego vano,
colocar unas sombras sobre un plano,
empeñarte en tapar, en ir cubriendo;*

*pintar es tantear atardeciendo-
la orilla de un abismo con tu mano,
temeroso adentrarte en lo lejano,
temerario tocar lo que vas viendo.
Pintar es asomarte a un precipicio,
entrar en una cueva, hablarle a un pozo
y que el agua responda desde abajo.
Pintura no es hacer, es sacrificio,
es quitar, desnudar; y trozo a trozo,
el alma irá acudiendo sin trabajo.*

Ramón Gaya

Así, es como yo veo a José Miguel; un pintor paciente, minucioso, detallista, un perfeccionista a la espera del momento mágico, el momento del alma, el único.

La exposición es una reflexión sobre la luz, un diálogo a lo largo de las treinta obras para advertir claramente su evolución.

Primero una luz plena, una luz amarilla, poderosa sobre un huerto simbolizado, el huerto como imagen poética como imagen esencial de la vida. La luz inundándolo todo, incidiendo sobre el agua, sobre la vegetación.

Aunque solo hay una figura en toda la exposición: el huertano que va o regresa, la presencia humana se presiente, los pequeños grupos de casas, las acequias. Una simbiosis amable, otra vez la idea del huerto como sublimación del equilibrio de la cotidianidad.



Y la luz empieza a cambiar, se transforma a medida que languidece el día, que aparece la lluvia, conforme el atardecer llega, en tanto se cierra la noche... y sutilmente se cambia el lenguaje, la pincelada se vuelve menos certera, los colores se difuminan, la ciudad se asoma, el color explota y entrevela las imágenes, la expresividad, la luz que emociona y la abstracción llega.

Y el recuerdo de esa luz amarilla, esa luz primigenia.

Exposición realizada en el Museo de la Huerta de Murcia, del 11 de marzo al 31 de marzo. (Aplazada por el confinamiento hasta el 15 julio 2020).